

# EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 1862.

NÚM. 147.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—John Charles Fremont, General de Ejército de los Estados-Únidos.—Marcha oficial de los Plenipotenciarios franco-españoles y los representantes annamitas

al acto de firmar el tratado de paz.—El Steamer Stanley de la compañía de navegacion de la India en el Ganges.—Corona de hierro de los Reyes lombardos.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio Otomano.—Gendarmeria siciliana.—Amazonas bohemias.—Manuscrito antiguo.—Suelos.—Novela.

## CRONICA DE LA SEMANA.



### EXTERIOR.

**PARECE** que el Emperador Napoleon, ocupado exclusivamente de grandes maniobras militares en el campamento de Chalons, no se dedicará á otra clase de negocios hasta su regreso á la capital. Eso no obstante, hay un continuo cambio de despachos entre París y el campamento.

Han sido llamados 8,000 hombres al servicio de la escuadra.

Segun el *Moniteur de l'armee*, el número total de las fuerzas que en Cheburgo y Tolon están embarcándose para Méjico, no bajarán de 20,000 hombres.

El General Bazaine, Comandante de la primera division de infantería del cuerpo expedicionario, pasará á ponerse al frente de las tropas de su mando, embarcándose en el navío de vapor *Saint-Louis*. Asimismo marcha para su destino, á bordo del buque de igual clase *Tourville*, el General Berthier, á quien se ha conferido el mando de una brigada de infantería del mismo cuerpo de infantería.

Dícese que la escuadra de evoluciones, al mando del Vice-almirante Bigault de Genouilly, va á volver á Tolon, á fin de ponerse en actitud de obrar segun lo exijan las eventualidades que puedan ocurrir en Italia.

Un periódico de Londres, el *Morning-Star*, ha publicado una carta de Garibaldi á su amigo M. Stuart de Liverpool, diciendo que le hace falta para ir á Roma un empréstito de 20,000 libras esterlinas, cuyos títulos le remite.

Dice que el pedir á Inglaterra el

T. IV.

empréstito es porque no puede hacerse en Italia sin comprometer el secreto que es necesario á sus proyectos; y añade que si consigue el que pide á Inglaterra, lo hará seguir de otro que levantará en Italia.

M. Stuart abre el empréstito suscribiéndose por 1,000 libras.

En Londres se ha notado alguna depresion en los fondos públicos, á causa de las aprensiones de una guerra euro-

pea que han creado los frecuentes movimientos de Garibaldi.

Las noticias comunicadas por el correo acerca de Garibaldi, continúan siendo inciertas, si bien dicen terminantemente haber abandonado á Catania, donde, segun parece, entró poco menos que triunfalmente, y haberse embarcado á bordo de un navío inglés con algunos oficiales. Créese que habia desembarcado en Calabria, esto es, en Melito, cerca del cabo Spartivento.

La *Verdad* inserta una carta de Nápoles, en la que se dice hallarse aquella ciudad en un estado de agitacion difícil de describir; patrullas recorren á todas horas las calles, y las medidas de precaucion empleadas por Lamarmora son tantas, que de hecho puede considerarse puesta la ciudad en estado de sitio.

Los mazzinianos, sigue diciendo la citada carta, han hecho una propaganda tan terrible en las filas de la guardia nacional, que el Piamonte puede estar seguro de no tener de su parte un solo guardia nacional el día que llegue á ocurrir un motin, porque los sensatos y honrados se retirarán y arrastrarán consigo á los que pasan en el día por campeones del ministerio, y solo quedarán en las filas los mazzinianos.

El gobierno en tanto, á pesar de las fuerzas que pone en movimiento en todas las ocasiones, pierde de día en día en prestigio y en autoridad. Para convencerse de esto, basta leer los periódicos democráticos y oír las conversaciones violentas y subversivas que se tienen en alta voz en los parajes públicos.

Un gran número de personas del pueblo del barrio Pendino, tomando ayer por pretesto la falta de agua de una fuente pública, se amotinaron y victorearon á Francisco II en las diferentes calles por donde pasaron. Despues de restablecido el orden, la policia procedió á la prision de varios de los alborotadores.

Princiase á ver mas claro el objeto de las operaciones de Garibaldi,

37



John Charles Fremont, General de Ejército de los Estados-Únidos. (Véase pág. 279.)

y es ya indudable que el capitán del pueblo, á quien puede llamarse actualmente el Rey de Sicilia, ha entrado en Catania en medio de las aclamaciones de la multitud, siendo, según se asegura, recibido por las autoridades.

Parece haber sido aceptado definitivamente por el Montenegro el ultimatum formulado por Omer-Bajá, y contenido en las cinco condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> De no auxiliar en manera alguna á los habitantes del distrito de Vassowich, y de abstenerse de prestarles la cooperación activa á que se prepara en la actualidad.

2.<sup>a</sup> De retirarse inmediatamente de los pueblos de Kernitza y Seltcha, así como de los demás puntos que se hallan fuera de las demarcaciones.

3.<sup>a</sup> De restituir en seguida sanos y salvos los soldados irregulares y sus Oficiales, que hallándose en Kernitza han sido trasladados á Cettigna.

4.<sup>a</sup> Abstenerse de todo auxilio material y moral á los indicados distritos de Herzegovina, y de retirar en breve plazo los montenegrinos que allí se encuentran.

5.<sup>a</sup> De no consentir en lo sucesivo ningún acto de agresión.

Según las últimas noticias de América los separatistas se habían apoderado de *Baton-Bouge*, ciudad de las mas importantes de la Luisiana á orillas del Missisipi.

Nótase evidente contradicción por lo que toca á los sucesos de la guerra en Virginia; pues en tanto que unos despachos dicen que los separatistas no se deciden á atacar á Mac-Clellan, otros aseguran haber vuelto á tomar enérgicamente la ofensiva.

El reconocimiento practicado por el General federal Hooker en direccion de Newmarket y Richmond obtuvo un éxito completo.

#### INTERIOR.

La *Correspondencia*, según noticias que ha recibido de San Ildefonso: «entrevé la consoladora posibilidad de que antes de que S. M. pase á Andalucía, sean indultados y puedan volver al seno de sus familias los que comprometidos en los sucesos de Loja se hallan, por sentencia de los tribunales, cumpliendo sus condenas.»

Sería interminable la relacion de los festejos con que las principales ciudades de Andalucía se preparan para el recibimiento de SS. MM. Entre ellos vemos uno que tanto por su carácter filantrópico, como por lo espontáneo de su manifestación, nos induce á publicarlo anticipadamente. Es el que sigue:

El Casino de Cádiz ha acordado socorrer á 50 familias pobres con la limosna de 20 rs. á cada una mientras SS. MM. permanezcan en aquella ciudad.

Según parece se han hecho en Cataluña, delante de personas inteligentes, satisfactorios ensayos de una máquina inventada por el Presbítero Sr. de Arbós, con la cual se propone sustituir á las de vapor con grandes ventajas y economía de combustible. Esperamos con impaciencia detalles de esta interesante novedad.

A las doce y cuarto de la madrugada del 26 falleció en Sevilla el Cardenal Arzobispo de aquella diócesis D. Manuel Joaquín Tarancon.

La muerte de este sábio y virtuoso Prelado es una lamentable pérdida, no solo para la Iglesia, sino para el Estado en general.

Su ciencia, acreditada por espacio de muchos años ejerciendo el profesorado en la Universidad de Valladolid, que conservará eterno afecto á su venerable memoria, y la amabilidad y dulzura de su carácter, le supieron adquirir respetuosas simpatías por parte de cuantas personas tuvieron la dicha de conocerlo.

Entre sus mas preciados títulos contaba este ilustre Prelado el haber sido maestro de nuestra augusta Soberana.

F. M.

#### IMPERIO OTOMANO.

(Continuacion.)

Un inmenso laberinto de escollos que parecen haber sido arrancados de las entrañas de la tierra entreabierto y levan-

tados hasta cerca de la cima de las montañas, cubre todo el país y forma una superficie alta y cruzada de rocas. Después de la hondonada de Scutari, son los montes de Epirotas los que ocupan el primer puesto por lo escabroso, pero fértil del terreno. El clima de las regiones superiores es muy rigoroso, pero en el litoral es suave la temperatura, saludable y muy á propósito para la vegetación. Sin embargo, durante el estío, el calor llega á ser escesivo, y como las lluvias son raras, la vegetación padece mucho, y hay ocasiones en que las plantas llegan á verse quemadas por el sol. Los terremotos y la peste son plagas que ocurren con bastante frecuencia en aquel país.

Envían las montañas de Albania multitud de corrientes de agua al mar, que por su estrecho cauce y rápido curso no merecen considerarse sino como torrentes: por lo general suelen ensancharse únicamente algo cerca de la embocadura para formar pantanos y pequeños lagos, entre los cuales los de Ochrida y de Scutari son los mas considerables después del de Janina. En la estación del calor estos torrentes y arroyos suelen secarse, y entonces los ríos son vadeables por todas partes; pero en la primavera, esto es, cuando las nieves se derriten súbitamente, se precipitan aquellos raudales de la cima de las montañas, formando impetuosos torrentes, inundan los valles y cortan por consiguiente toda clase de comunicaciones, pues sobre ninguno de ellos hay puentes. El Boiana y el Drino son los únicos navegables cerca de su embocadura por medio de pequeñas barquillas.

Las costas de Albania son por todas partes escarpadas, peñascosas, mas ó menos elevadas, y no forman una playa baja mas que al Mediodía de Durazzo, hasta el cabo *Lingüetta*; pero allí el poco fondo del mar no permite verificar desembarco. En cambio se encuentran muy buenos fondeaderos en los sitios donde las ramificaciones de las montañas vienen á sumergir en el mar sus impetuosas vertientes, como sucede en Durazzo, en Dulcino y en el cabo Bingüeta.

La parte plana del litoral, que aumenta en anchura á proporcion que avanza al S., forma una margen mas ó menos ancha de pantanos y lagunas producidas por los depósitos de los ríos, y por consiguiente es un terreno inhabitable é inculto. Entre aquellas playas pantanosas y los sitios mas altos se encuentra la única localidad á propósito para los grandes movimientos de un ejército; pero ni esta misma zona carece absolutamente de dificultades por causa de la naturaleza variable del suelo. La caballería y la infantería no pueden marchar sino penosamente, pues á cada paso se encuentran detenidos por algun obstáculo, por un desfiladero, por valles inundados ó cubiertos de pantanos, y los miserables caminos que existen, van sucesivamente franqueando alturas escarpadas, áridas é inhospitalarias, ó se retuercen al través de desfiladeros y precipicios rodeados de rocas, ó se precipitan en bosques sombríos é impenetrables. Las poblaciones están por lo general diseminadas en el reverso de las montañas, y los medios naturales defensivos del terreno están aumentados por una serie de obras, muy fuertes algunas de ellas, y en parte de construcción ciclópica.

Los recursos que el país podría ofrecer, no son menos miserables que los caminos por causa del abandono en que ha caído la agricultura; sin embargo, se encuentran numerosos rebaños y no faltan forrajes. Los trasportes no pueden verificarse sino á beneficio de bueyes y búfalos, pues el ganado caballar escasea mucho.

Los caminos de caravana que indicamos á continuación, son los mas conocidos y practicables, y conducen de la costa del Adriático y del mar Jónico á Bosnia y á Servia por la Herzegovina y Albania, al través de la cordillera principal, ó á Macedonia y Tesalia al través de las montañas Helénicas.

1.<sup>o</sup> Los caminos de Spalato á Trawník por Sing, Sivno y Scopir, y del fuerte Opus á Bosnia-Serai por Mostar y el desfiladero de Cognitza.

2.<sup>o</sup> El camino de Cattaro á Ivrasida, en el valle de Drino, por Gasco y los montes Iván.

3.<sup>o</sup> De Scutari por la margen oriental del lago y el valle de Moraka á Drobnaché, y luego por la cordillera principal á Tachlitz, ó bien por el valle de Boiana á Cruschiera, y de aquí á Priepol por el monte Baba, ó á Zenitza ó á Novitazar por la orilla del lago Plava y el monte Rachka.

4.<sup>o</sup> De Scutari á Constantinopla. Prolóngase este camino

por la margen izquierda del Drino; evita el desfiladero que forma el paso de las montañas; desciende por Han-Kepri á la hondonada de Perserin, y de allí, por los montes de su mismo nombre, va á Pristina ó á Kalkandere, á orillas del Nardar, cuyo valle sigue hasta Ouskioub (Ous-Goub). De este último sitio se dirige, sea al E. por Komanwa, Egri-Palanka, Kostendil, Doupindja y Samakou á Tatar Basardjik, por el camino sérvio de Nisa á Andrinópolis; sea al S. á lo largo de la corriente del Vardar, por Kepri, rodeando por medio de caminos peñascosos los desfiladeros de uno y otro lado del Gradisca, y viniendo á terminar en Salónica. De esta última ciudad, donde se reúnen todos los caminos procedentes de Albania y Tesalia, el camino principal macedonio conduce por el N. de los lagos de Langara y Bechik á Orfano, y luego por Prava (Pravusta) y el triple desfiladero de Kavala, Yenidje y Makri á Teredchik en la orilla del Maritza, marchando desde aquí por un terreno muy desigual y peñascoso, en el reverso de Tekirdag, y por Kechan, Migalgara (Malgara y Aidnadjik) á Rodosto, y desde allí á lo largo del mar de Mármara, siguiendo en parte los restos de una antigua via romana, va á terminar, pasando por Ereklí y el gran camino de Andrinópolis, á la capital. Del gran camino de Scutari parte otro de segundo orden desde Kopri por la llanura de Moustafá, Istib, Radovikh y el valle angosto é inculto del mismo nombre á Petrovihk (Petrofildje); luego por la Puerta de Demirhissar á Serés, y desde allí por Prava al camino de Salónica á Constantinopla. Este camino se une en el desfiladero de Demirhissar con otros muy penosos de herradura, de la cuenca de Kostendil, por el valle de Strimon, y Filipoli por Despoto-Dagh y los montes Maleka y Melenik.

5.<sup>o</sup> El camino de Alessio por Terana y el Grava-Balkan ó de Durazzo, siguiendo las huellas de la via Egnacia, á Elbassan, y luego á lo largo del Scombi á Djourad por los montes Kandai al lago Ochrida, ó por los pasos de este y de Rema á Toli-Monastir, desde donde se prolonga, siguiendo la via Egnacia por Ostrova y Vodina hasta Salónica.

6.<sup>o</sup> El camino de Avlona á Janina, remontando el Voioussa por los pasos de Tepelini (Depedelen), fáciles de cerrar por el desfiladero de Grouka, Klissoura, Premiti y el cuello de Ostanitza. De Janina va en seguida á Prevesa, Arta ó á Parga, Butrinto y Delvino, ó bien prolongándose por las orillas occidentales del lago ó el estrecho desfiladero de Arta á Mezzovo, desde donde se encamina por un terreno en extremo penoso por el estrecho de Kattara á Greuno, Kojani, Karaferia á Salónica, ó bien por el desfiladero de Zigos en el valle de Salambria á Trikala y Larissa.

Entre los caminos números 5 y 6 se puede ir de Djourad á Devot por el valle de Scombi, ó de Berat á Devot por el valle de Ergent y el paso de Voscopolis. Desde Devot se atraviesa la cresta principal del Pindo para ir á Toli-Monastir ó á Kastoria, y luego por Kojani, Greuno, los montes Volontra y Alassona á Larissa.

Todos los caminos que acabamos de indicar parten del que á lo largo del litoral va de Scutari por Alessio, Durazzo, Kavaja, Roscovo, Avlona, Delvino y Parga á Prevesa, y que no es practicable mas que en estío, esto es durante el tiempo seco. Cuando se desbordan los ríos hay que seguir el camino que va por el reverso de las montañas de Scutari á Terana, Elbassan, Berat, Klissoura, Janina y Arta. Todos vienen á dar en el gran camino de caravana que va de Kostaitniza y de Novó, á lo largo del Unna, por Bihacz, Petrovac y Klioucz á Jaicze, á orillas del Verbas, y luego por los reversos septentrionales de los Alpes á Trawník, Bosnia-Serai, Gorosida, Tachlitz, Priepol, Zenitza y Novibazar, y luego por la llanura de Cassovia, por Pristina y el Tchar-dagh á Kacsanik, y desde allí por el valle de Bardar y Ouskioub á Salónica, desde donde se prolonga, siguiendo la orilla del golfo del mismo nombre por Katarín á Platamina, ó por el valle de Tempe á Larissa, ó por Domakos (Thaumaco), ó por Volo, Armyros y los montes Othrys á Zeitoun.

La Servia (*Serf-Vilateti*), situada en la vertiente septentrional de los Alpes orientales, se estiende entre la Bosnia, Albania, Macedonia y Bulgaria, hasta las márgenes del Save y del Danubio. Salvo algunos espacios á lo largo de los principales ríos, se halla cubierta de montañas que casi todas deben ser colocadas entre las de primer orden, y están cubiertas de bosques espesos y continuos. Solo las últimas pendientes de esas montañas en su reverso, esto es, sobre

las márgenes del Save, del Danubio y del Moraka, son las que ofrecen terrenos á la agricultura; sus cimas en lo general están desnudas, escarpadas y peñascosas.

La parte media de la cadena central que se dirige del OE. al E., separa la Sérvia de la Macedonia y une el Tchar-dagh al Balkan. Esta cordillera, según lo hemos indicado anteriormente, no es notable por su elevación; podría considerarse como una especie de prominencia ó loma cuya mayor altura es de 660 á 1,000 metros, sin que por eso deba creerse que es fácil de franquear. Bosques profundos, la falta de cultivo, de habitaciones y de caminos abiertos, el peligro y las dificultades que ofrece el paso entre los precipicios y rocas, la capa de guijarros rodados que cubre el suelo, y que las mismas caballerías indígenas y acostumbradas apenas pueden atravesar, y por último los torbellinos de viento que en verano barren algunas veces caravanas enteras y las arrastran á los precipicios, hacen que todos aquellos pasos sean poco menos que intransitables. Entre el gran camino de Nissa á Andrinópolis, y el de Novibazar á Pristina, dos caminos de herradura, permiten únicamente el paso de la cordillera principal durante la buena estación: el uno va de Nissa á Komanova por Leskovacz, Clissoura-Goloubacz y Vrana, y el otro se estiende desde Sofia á Kostendil por Radom (*Radomje*). Todos los demás caminos se prolongan penosamente por medio de nieves y de rocas escarpadas; no son transitables sino en medio del verano, ni conocidos mas que de un pequeño número de arnautas y habitantes de las localidades mas inmediatas.

(Se continuará.)

## GENDARMERIA SICILIANA.

Recorriendo la parte de Sicilia comprendida entre el mar Jónico, el Tirreno y el camino central que va de Catania á Palermo, se comprenden las dificultades de toda especie que pueden embarazar la marcha de las tropas regulares, y los peligros del viajero en particular.

Aquella zona, especie de cuadrilátero inscripto en el triángulo siciliano, abarca el monte Etna con sus prominencias aisladas y casi toda la cordillera de los montes Peloros, prolongamiento de los Apeninos italianos, hasta Palermo.

Poblaciones compuestas de miles de habitantes, que á vista de pájaro no parecen distar entre sí mas que unos 15 ó 20 kilómetros, quedan algunas veces incomunicadas por espacio de varios días.

Si á estas condiciones topográficas se añade lo fragoso y magnífico de la vegetación, los frecuentes recodos de los caminos, los cauces de numerosos arroyos, las peñas rodadas de la eminencia, y otras mil circunstancias que no son de nuestro propósito, nadie se extrañaría que si allí se hubiese acostumbrado, como en otras partes, el marcar con una cruz el sitio en que alguna *fierra de poblado* hizo parar para siempre al solitario viajero, todo aquel trayecto habría sido un prolongado *via-crucis*.

La gendarmería siciliana se encargó de que los viajeros pudieran transitar sin verse obligados á paradas involuntarias detrás de una roca ó del robusto tronco de un castaño, y lo ha conseguido completamente, prestando un servicio de tal importancia que hará interesante sin duda la breve noticia que acerca de su organización vamos á dar.

El gendarme en Sicilia es conocido con la denominación de *compañero de armas*. Su organización data del año 1815, pero reformada por reglamentos del 1848. Los *compañeros de armas* se hallan divididos en 25 compañías, que en su diversa fuerza componen un efectivo de 700 hombres y 700 caballos, total que puesto en paralelo con el de los habitantes de la isla, da una correspondencia de 1 á 5,000, lo cual ciertamente no es excesivo.

Cada compañía está mandada por un Capitán, sin mas grados intermediarios para la trasmisión de las órdenes de este á sus soldados ó compañeros.

Hay en cada compañía un sargento y dos cabos, pero sus funciones están limitadas de manera que sin exajerar podría decirse que solo existen *ad honorem*.

Las compañías no tienen tampoco enlace ninguno de organización entre sí, sino el que pueden darles las exigencias de su institución. No forman batallones, ni legiones, ni por

consiguiente tienen Coronel, ni Comandante, ni Estado Mayor, ni siquiera administración particular.

Cada Capitán y sus compañeros de armas tienen intereses idénticos y mútuos á consecuencia de la responsabilidad pecuniaria que en caso necesario gravita sobre todos los miembros de la compañía en cuya circunscripción ó distrito confiado á su vigilancia, se ha cometido un robo. La gerarquía de grados, indispensable en otros cuerpos armados, es inútil en este, porque destruiría el equilibrio de la responsabilidad, base que, como se echa desde luego de ver, es el único cimiento de su institución.

Las compañías ejercen su vigilancia cada cual en un distrito territorial, cuya extensión determina el número de su fuerza, y se hallan á disposición de todas las autoridades gubernamentales.

Los Capitanes son elegidos por el Gobierno, sin condición de edad ni de anteriores servicios civiles ó militares; mas generalmente jamás se confía ese empleo tan importante para la seguridad pública, sino á sujetos activos é influyentes por su buena posición en el distrito de donde proceden. Son esencialmente revocables en su cargo, y á su vez pueden también renunciarlo pura y simplemente cuando crean convenir á sus intereses, dando antes cuenta al Gobierno con dos meses de anticipación.

La facultad de reclutar hombres ó despedirlos del servicio de la compañía, depende exclusivamente del Capitán, y los Intendentes de provincia ó departamento no intervienen mas que para acreditar la existencia de los individuos que cobran sueldo, ó para dar su dictámen acerca del mérito de los elegidos por el Capitán; en una palabra, para autorizar los actos de admisión, de revista ó de licenciamiento.

Los compañeros de armas pueden retirarse del servicio cuando les convenga: si su conducta ha sido irreproachable, conservan el uso de armas, ó, lo que es sumamente apreciable en el país, adquieren el derecho de llevarlas vitaliciamente.

Como dependientes de la policía judicial, tanto los Capitanes como los compañeros de armas son juramentados.

El Capitán goza un sueldo de 1,200 ducados (20,000 reales escasos) al año.

La paga del compañero es de 4,704 rs. anuales, y con ellos tiene que atender á su armamento, alimentación, equipo y alojamiento, que cada cual lo hace donde quiere y como puede.

No obstante lo modesto de estas asignaciones, sobre todo si se atiende á los descuentos que puede causar la responsabilidad, hay que advertir que tanto el empleo de Capitán como los plazas de compañeros son muy solicitadas.

A fin de que se comprenda bien esta responsabilidad que consideramos como eje de la institución, trasladamos á continuación el texto del reglamento de 1848.

«Los Capitanes de armas *deberán reembolsar* el importe total de los robos y siniestros causados por los ladrones en la vía pública y en las campiñas, comprendiendo las casas de campo, granjas, graneros y establos.

Para asegurar este reembolso y hacer efectiva la responsabilidad impuesta á las compañías, los Capitanes y sus compañeros deberán sufrir una retención mensual de la cuarta parte de su haber, y además los Capitanes deberán asegurar una fianza de 6,000 ducados, que les será inscripta en el gran libro de la Deuda.

La acción de las personas robadas es una acción civil que se ejerce ante los jueces ordinarios.

Para usar este derecho la persona robada, debe hacer á los tres días de ocurrido el suceso una declaración jurada ante el Juez del distrito donde se ha cometido, del daño que se le ha causado por los ladrones. El juez lo pone inmediatamente en conocimiento del Capitán. El interesado, una vez hecha la declaración, presenta su instancia al juzgado criminal, que en el término de ocho días cita al Capitán y emite su juicio contradictorio.

En caso de sentencia, el tribunal fija el valor del robo; manda el reembolso, y remite copia de su sentencia á la administración del Tesoro público.

Basta un simple extracto de la sentencia, contra la cual no hay aplicación, para ser ejecutoria.

La ley, como es justo, ampara á los compañeros de armas de las falsas declaraciones de víctimas de robos supuestos, y cuidando no menos de los intereses del robado que

de los que están obligados á indemnizarlo, previene los abusos que por una y otra parte podrían cometerse.

Todo compañero de armas ó Capitán que se retira del servicio, no puede recibir la parte de su haber que mensualmente le ha sido retenida en fianza, sino después de acreditar, por medio de certificado del juzgado criminal, el no existir instancia ninguna de reembolso contra la compañía á que el licenciado pertenece.

En defecto de ascensos incompatibles con la organización de este cuerpo, se han establecido recompensas ó compensaciones por los sacrificios hechos ó los deberes cumplidos.

Para las acciones brillantes hay medallas dadas por el Rey, y menciones honoríficas en las provincias; el compañero que recibe heridas en el servicio ó queda inútil, está seguro de recibir una pensión vitalicia; y si muere en cumplimiento de su deber, su familia sabe que desde aquel punto corre á cuenta del Estado su porvenir.»

F. M.

## AMAZONAS BOHEMIAS.

Si ha de darse crédito á lo que dice un poeta bohemio del siglo XIV, ha existido en aquel país, bajo el reinado del Duque Premislá (siglo VIII), un Estado de Amazonas, acerca de las cuales han podido recojerse las siguientes tradiciones:

«Libussa ó Libossa, mujer de Premislá, que murió antes que su esposo en 735, llegó á formarse una escolta de jóvenes de su sexo, diestras en el manejo de las armas. Después de la muerte de aquella señora, la Amazona que mandaba aquella compañía de honor, reunió á sus compañeras en un monte cerca de Praga, y habiendo conseguido inflamar sus juveniles imaginaciones con la esperanza de una absoluta, pero voluntaria independencia, fundada en el propio ejemplo de no faltarle al sexo llamado débil las mismas fuerzas con que el hombre había ido convirtiendo en tiranía hasta los mismos actos, que en realidad no debían ser mas que dulces y comunes deberes de familia, erigió un fuerte que destinó para centro de su futuro imperio.

Premislá consideró esta insurrección femenina como uno de esos tan fugaces como raros caprichos propios de naturalezas demasiado impresionables; dejó á las Amazonas terminar pacíficamente su obra, y luego les envió un embajador ó parlamentario, pues su embajada no se reducía sino á proponerles sumisión. El ilustre personaje de su corte, á quien confirió este encargo, tenía la desgracia de reunir en su persona todas las poco envidiables cualidades á propósito para alejar las simpatías del bello sexo; su ruin cabeza se levantaba á pocos pies del suelo, la edad encorvaba ya sus espaldas, y entre los sombríos pliegues de su desnuda frente parecía verse el humo y el remordimiento de las destempladas orgías en que había malgastado su juventud. Todavía mas mezquino y antipático era el espíritu que se albergaba bajo aquella repulsiva forma exterior.

Premislá, al enviar de diputado ese ridículo personaje, tal vez no se proponía otra cosa que hacer un nuevo insulto á las que para entrar de centinela una hora en el torreón del nuevo castillo gastaban, según se decía, media en arreglar las trenzas. (Aun no les había llegado la hora de quedarse calvas por la patria.)

No bien el malhadado embajador llegó al foso de las Amazonas, cuando ya tuvo motivos de arrepentirse de su imprudencia: tres ó cuatro peladillas que, no obstante su anunciado carácter diplomático, le lanzaron vigorosamente desde las almenas, le hicieron comprender que se hallaba en terreno de la *debilidad armada*.

Funesto fué el resultado que el malhadado mensajero obtuvo de su comisión. Mutiláronle horriblemente y lo espulsaron del recinto, prometiendo igual suerte á cuantos se presentaran atentando contra su independencia.

Ulasta, que así se llamaba la Amazona Jefe, consideró aquel hecho como una victoria decisiva, mandó edificar otro fuerte, que denominaron *Diewin* ó *Castillo de las muchachas*, y allí promulgó solemnemente el nuevo Código, escrito á gusto de sus legisladoras. Prohibíase, bajo pena de muerte, á todo hombre el hacer uso de armas y el montar á caballo,

Marcha oficial de los Plenipotenciarios franco-españoles y los representantes ananitas al acto de firmar el tratado de paz.



no llevando las piernas colgando sobre el costado izquierdo del animal, es decir, á *mujeriegas*.

No menos ignominiosas para el hombre eran las demás leyes que se establecían en aquel código: todo hombre, sin escepcion de clase, debía dedicarse con preferencia á las faenas agrícolas y ocupaciones domésticas, en tanto que la señora se ocupaba en la organizacion de todos los medios de defensa y de pública seguridad. Una de las notables disposiciones que campeaban en ese código, era la relativa á casamientos. Quedaba terminantemente establecido que la eleccion correría á cargo de la mujer; el hombre que incurriera en la audacia de no alargar presurosamente su blanca mano á la primera solicitacion de una amazona, seria eliminado del número de los vivientes; el que diese fundadas sospechas de infidelidad, era temporalmente condenado á un sistema penitenciario restrictivo.....

Quedaban radicalmente invertidos los recíprocos deberes del hombre y la mujer; y si bien ese trastorno no causaba mucha inquietud á Premislas, no podía este, por otra parte, menos de estar muy en alarma por la ferocidad con que las amazonas se empeñaban en que todo el mundo obedeciera sus leyes.

En las frecuentes correrías que las mujeres hacían fuera de su recinto, marcaban su paso con toda clase de crueldades, y aunque se intentaron por parte del Duque varios medios de conciliación, no hubo mas remedio que levantar el látigo. Establecióse en toda regla sitio al primer fuerte, y sucedió que cuantas mujeres fueron halladas en su recinto, que no eran pocas, pues en centenares se había ido despertando la vocación de amazonas, se vieron tratadas con el último rigor de la guerra. Ulasta, al saber esta triste nueva en el otro castillo donde residía, hizo un sacrificio á los dioses é inmoló en sus aras 24 prisioneros. Sus compañeras recogieron en copas encantadas la sangre de las víctimas, y creyendo sin duda tan fácil el paso de amazona á bruja, como de mujer á amazona, se precipitaron sobre las huertas de Premislas y pagaron con la vida sus aberraciones.»

Tal es poco mas ó menos la narración del poeta bohemio Dalemile, y aunque es sabido que no ha tenido mas datos que antiguas tradiciones, ha servido eso no obstante de base para lo que acerca de Ulasta se ha consignado en un diccionario biográfico. Por otra parte no puede dudarse que esta leyenda era sumamente popular en Bohemia, pues en una crónica del siglo XI vuelve á hacerse mencion de las mismas amazonas, pero en estilo muy diferente. También lo reproducimos á fin de que pueda establecerse la comparación.

Dice así:

«En aquel tiempo (reinando Premislas) las muchachas vivían sobre la tierra libres de toda especie de yugo. Semejantes á las amazonas llevaban armas; se gobernaban á sí mismas; combatían como soldados y se entregaban con ardor á la cacería. No eran ya los hombres los que las solicitaban por esposas, sino ellas las que únicamente se encargaban de hacerlo. Así como entre los escitas no se diferenciaba en nada el traje del hombre del de la mujer. Con tales antecedentes llegó la audacia de estas al extremo de edificar cerca de Praga, en una roca perfectamente defendida por la naturaleza, un castillo al cual dieron el nombre virginal de *Diewin*. No faltaron jóvenes que indignados de semejante audacia ó impelidos por otras causas, edificaron en otra roca en frente de aquella, y en medio de un bosque un pueblo que los modernos llaman *Wissegrad*, y que en aquel tiempo, tomando su denominación de los árboles, se denominaba *Nurasten*. La paz y la guerra fueron caprichosamente alternando entre los dos partidos, y en los combates se notaba mucha astucia por parte de las mujeres, mas audacia por parte de los hombres. En cierta ocasión que la paz se había prolongado mas de lo regular, convinieron recíprocamente en abandonarse sin armas á festines y diversiones en un sitio designado. ¿Qué podremos decir de las escenas á que semejante entrevista dió lugar? El primer día se pasó alegremente en medio de festines y libaciones demasiado abundantes: mientras el licor dejaba satisfecha una sed, los jóvenes sentían renacer en el pecho otra mas voraz..... Resplandecía la luna serena en el cielo, todo era dulce silencio en el bosque, cuyo follaje apenas se sentía estremecido por perfumada brisa.» Era el momento de los misterios, de las plácidas ilusiones.

Una estentórea voz resonó en medio de la línea que

separaba el campo de las amazonas del de los guerreros, «La hora de los banquetes ha pasado, dijo aquella voz. ¡Pasen como ella hasta el eterno olvido esas infernales manías que convierten en garras de fiera brazos que deben enlazarse con mas amistad que la yedra al olmo.....»

Aquella voz dió la señal: á la mañana siguiente caian derruidos los muros de Diewin: las jóvenes regresaron al seno de sus nuevas familias, volviendo de cuando en cuando la vista á contemplar cómo las llamas acababan de devorar lo poco que todavía quedaba en pié de su antiguo castillo.

Desde aquella época, que coincide con la de la muerte de la princesa Lubossa, las mujeres han permanecido constantemente subordinadas á los hombres (1).

## MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CÁRLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

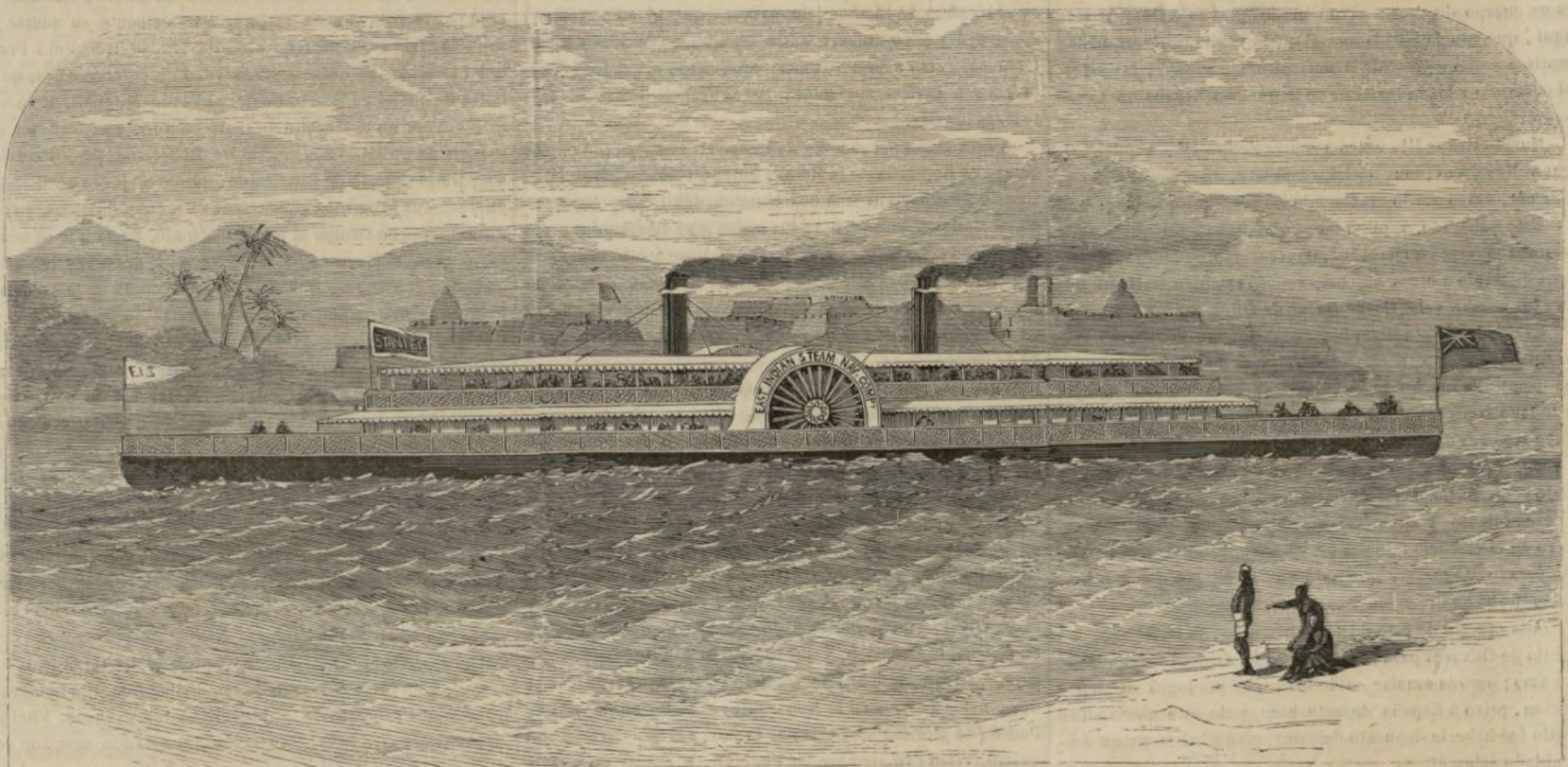
Felipe II, Príncipe capaz de haber penetrado todos estos inconvenientes y de haber dado en el hito, no pudiendo detenerse á pensar la cosa.

El recelo de perder la Corona por las tramas de su hermano Don Juan de Austria; los cuidados y sinsabores que le ocasionó el Príncipe Don Carlos, su primogénito, y las historias trágicas de Antonio Perez, ocuparon su cuidado y distrajeran mucho su aplicacion al gobierno.

La deposicion despues del Cardenal Espinosa, alma grande, hombre de altísimo entendimiento, de ejecucion velocísima y de vastísimas ideas, capaces de levantar á pulso los dos mundos y de llenar todo el hueco del gran Jimenez, acabó de imposibilitar á S. M.

Estas fueron las cuatro fuentes principales de todos los infortunios de entonces, y de ellas se siguió el ir la Nacion atrás, en un Reinado en que España pudo redondearse para muchos siglos. *Los celos del entendimiento tienen al mundo por puertas.*

Y estas imposiciones mismas de millones, cientos y arbitrios, que aumentaron el mal, acabaron de cortar el vuelo á la Nacion y dieron un nuevo impulso violentísimo á la decadencia de nuestro comercio activo, terrestre y marítimo; de nuestra agricultura, de nuestra crianza de ganados,



El Steamer Stanley de la compañía de navegacion de la India en el Ganges. (Véase pág. 270).

de nuestras industrias, y de nuestras fábricas, que á la sazón, aun eran las mas florecientes del mundo y causaban envidia á la Europa.

Y para que de hoy en adelante nadie dude de las firmes verdades que quedan sentadas, vereis aquí brevemente y por su orden la historia y serie cronológica de todos nuestros atrasos.

Empeñado Carlos II en la multitud de guerras extranjeras que nadie ignora, le fué preciso, para sostenerlas, sacar la sustancia de España y consumirla fuera del Reino. No hablo de la que antes habia tirado á Gante, porque á esta y á las principales ciudades dejaron dicho lo bastante.

Hacia la mitad del siglo XVI ya comenzó á resentirse, por la primera vez la brecha que estas estracciones iban abriendo insensiblemente en el cuerpo de la Monarquía.

En el año de 1532, rota la guerra de Flandes por el resentimiento que los franceses hicieron del tratado que Carlos II celebró con los genoveses, y mucho mas, de que el Príncipe Andrés (que antes mandaba las galeras de Francia) hubiese pasado al servicio nuestro, ya fué conocido de todos el daño y la disminucion que sufría la opulencia de España.

Una sangría continuada viene á debilitar los cuerpos mas robustos.

Prosiguió España en este estado como en una especie de calma durante los primeros tercios del reinado de Felipe II, hasta que Holanda resentida tambien de una providencia nuestra, llevó en despique su comercio á las Indias que poseían los portugueses, y hasta que Antonio Perez (el aragonés) retirado á Francia y disgustado de las persecuciones que sufrió en Castilla, abrió á Enrique III el secreto hasta entonces impenetrable del Gabinete y Gobierno interior de nuestra Corte, dándole al mismo tiempo tres sábios y sabidos dictámenes (*Roma, Piélagos y Consejo*) sobre cuyas bases se levantaron las primeras felicidades de la Francia; no habia podido ir adelante sin ir nosotros atrás.

Y de hecho fueron desde entonces subiendo Holanda y Francia mientras vivió Enrique III y bajando España á proporcion; pero de una manera no muy perceptible, hasta que muerto Felipe II y puestas las riendas del Gobierno en manos de Felipe III, Príncipe excelso, pero poco amante del trabajo que veía los negocios ajenos, y que por un exceso de piedad, solía dar á las devociones personales mas horas que á las obligaciones de Rey, sin ver que Fernando de Castilla y Luis de Francia, fueron santos por el rumbo opuesto; se advirtió ya á fines de su reinado un trastorno general que hacia desconocer á la nacion española.

Para subir un Príncipe á los altares, no necesita mas que dedicarse al *oficio de Rey*, y practicar en cumplimiento de su ministerio aquellas virtudes heroicas que lleva de suyo

la obligacion de la dignidad Suprema. Como por otra parte, habian ya fallecido aquellos grandes hombres políticos, estadistas, capitanes invencibles y sábios consejeros que se habian formado en la sublime escuela de los Reyes Católicos del incomparable Jimenez de Cisneros, del famoso Gonzalo de Córdoba y del invicto Carlos I, hizo el nuevo Monarca depositario de sus confianzas al Duque de Lerma, y le entregó juntamente una buena parte de su autoridad.

El Duque (aunque digno por otro lado de altos elogios) cuando mas pensaba..... no pensaba mas que por mitad. *Fué un ministro á medias.* Recibió buenos consejos de Antonio Perez; pero no los ejecutó por entero. Tomó por objeto de su ministerio, el asegurar á su amo y á su nacion, una paz de por vida, y ocupó en esto (con su seso) toda su habilidad política y desvelos. El pensamiento fué el mas sólido y mas conveniente que pudo venirle á la idea: jamás un Ministro y un valido podrian pensar mejor.

Pero no advirtió al mismo tiempo que para lograr la paz, son necesarios grandes preparativos de guerra, que ésta algun día es inevitable, y que quien en la paz se descuida de la guerra, y deja de cojer los frutos de ella para adelantar los intereses del Estado, no sabe aprovecharse de la paz y queda espuesto á ser batido de todos.

Así nos sucede inmediatamente, y estas fueron las grandes pérdidas y rotas máximas de Felipe IV. La fuerza de las armas; los repuestos del Erario y la disciplina militar, son

(1) *Rerum bohemicarum scriptores*, 1602, in fol., pág. 6.

los tratados de paz mas seguros que hay en el cuerpo diplomático.

Concibió y ejecutó despues el Duque por entero, el proyecto de arrojar de España á los *moriscos*. Esto aunque muchos extranjeros de entendimientos superficiales (que suelen censurar nuestras cosas sin profundizar las suyas), lo criticaron fuertemente, *no era lo malo*.

La desgracia estuvo en que el Duque no supo idear al mismo tiempo el plan de cubrir su hueco ventajosamente con irlandeses, flamencos y otras naciones católicas que perseguidas á la sazón por la heregía de Lutero y de Calvino (quienes lograron subir hasta el Trono) deseaban partido en España, y habrían venido á naturalizarse en ella con mil amores. *Espelió, pero no introdujo*.

Este fué el gran mal y el error mayor; no la espulsion. La espulsion fué un sumo bien católico, y el mal político pudo y debió remediarse con ventaja inmensa.

Algunas leyes se hicieron permitiendo la entrada á los extranjeros, pero no se puso diligencia suficiente para que viniesen; y una ley no mas que puesta en la *Recopilación*, es un cuerpo sin alma: es un mudo que no habla. Y veis aquí, que con la herida mortal que á vuelta de la espulsion morisca acabó de recibir la agricultura nacional, las artes, el comercio y las industrias, no le quedó á España un hueso sano.

Muerto Felipe III, entró á reinar Felipe IV, á quien algunos lisonjeros, muy anticipadamente, llamaron Felipe el Grande, acaso por lo máximo de las pérdidas que hizo.

Este Soberano, á quien luces no faltaban y á quien nada sobraba mas que humanidad, generosidad y nobleza de ánimo, distraído á otros objetos, reposó tambien bastante sobre los hombros del *Conde Duque de Olivares*.

El Conde fué sin duda hombre de acción y de gran travesura de ingenio, pero amaba demasiado sus diversiones; se lisonjaba mucho de los buenos sucesos antes de tiempo, y le faltaba profundidad y solidez. *A grandes virtudes, juntaba mayores defectos*.

Tenia por otra parte que lidiar (y esto era lo peor de todo) con un *Cardenal de Richelieu*, que le era muy superior en talentos y en hallar expedientes para todo. Era un rayo en la ejecución de sus proyectos, y Ministro tan nacido para los negocios, que solo en las fatigas del gabinete encontraba su diversion y sus delicias.

A la muerte de este ilustre purpurado, ya bastaba el ingenio de Olivares para haber triunfado de los enemigos de su amo; pero la emulacion de los suyos que logró su deposición, privó á España de este bien y de esta gloria. Tan malo fué haberle depuesto despues, como haber antes descuidado sobre él.

Por otra parte, la grandeza del poder español no era ya á la sazón mas que aparente, porque en la paz del reinado anterior se habia descuidado el arte de la guerra y el adelantamiento de los intereses. Y para complemento, en fin, de toda nuestra ruina, en el año de 1643, el Príncipe de Condé, en consecuencia y ejecución de los vastos proyectos que para acabar con la Casa de Austria habian formado el ardiente entendimiento del Cardenal Richelieu y continuaba el Cardenal Mazarini, batió y derrotó enteramente al *Conde de Fuentes*, General de aquellos tan famosos tercios españoles.

Despues del año de 1643, fué la época infeliz de nuestra mas arrebatada y precipitosa caída. Habia precedido á ella por manejos del mismo Richelieu, la rebelion de Cataluña, la sublevacion de Lisboa, y las revoluciones de los Países-Bajos.

Perdióse á Portugal (que esperaba Castilla fuese ésta una de sus grandes pérdidas), se perdieron las Provincias Unidas, el Rosellon, el franco Condado y otros dominios de Italia que no hacian falta ni nunca fueron útiles á España.

Uniéronse en fin, para perpetuar nuestros males, los tratados de Munster y de los Pirineos, el de Lóndres, el de Aix-la-Chapelle, el de Ratisbona y el de Risvix; con todos los demás que se celebraron hasta hoy incluso el último de Aquisgran; perjudicialísimos todos á nuestros intereses. Y por consecuencia natural, vinieron los empeños del Erario, los atrasos de la Monarquía, la langosta de los asentistas, la peste de las anticipaciones, las rentas, los apuros, las enagenaciones de la Corona, el beneficio de los empleos, los estragos, los abismos, y en fin, todo aquello que hemos

comprendido bajo el nombre de *puertas cerradas y puertas abiertas*.

No hubo (en una palabra) miembro alguno de todo el cuerpo Monárquico á quien, desde entonces, no llegase la corrupcion. Los fundamentos mismos de la Monarquía se trastornaron; una autoridad arbitraria desquició la constitucion del Estado. Hasta la justicia padeció algunos eclipses por medio de ciertas juntas. Y en fin, desde entonces perdimos el norte de todo punto, y nos anegamos en el mar de los errores que nos tiene sumergidos.

En el intermedio de este trastorno y decadencias nuestras, fué floreciendo poderosamente primero Holanda, y despues Inglaterra; hasta que la Francia que habia andado un poco arreglando por último su Real Hacienda bajo la dominacion de Luis el Grande, estableciendo fábricas, estendiendo el comercio y fomentando furiosamente la marina mercantil y militar sobre los admirables planes de Colbert, arreglado al segundo de los consejos de Antonio Perez (al de Piélagó) revolió sus armas contra ingleses y holandeses unidos, y logró desbaratarlos á su satisfaccion. Pero qué mucho! Si en el término de 15 años (de maderas que ni aun crecian) construyó y puso Colbert sobre las aguas oceánicas y mediterráneas, *cien navíos* de línea, equipados, provistos y tripulados á perfeccion. Nunca tuvo Francia sobre el mar fuerzas iguales.

A esta sazón por muerte de Felipe IV y acabada la menor edad y la Regencia de la Reina, entró á reinar Carlos II en Castilla; Príncipe de una constitucion débil. Este supersticioso Monarca encontró ya los males muy apoderados; sus fuerzas no eran las mas robustas. Añadióse á esto la desgracia de haber apoyádose sobre algunos hombres *admirables* para dar en tierra con el Príncipe mas gigante. Y aunque mudó alguna vez de baraja, jamás varió de partida ni mejoró de juego.

Con esta infelicidad de elecciones, con las repetidas guerras que sostuvo, y á vuelta de las revoluciones domésticas de *Don Juan de Austria*, del *Duende*, y del *Padre Nitard*, se precipitó España en aquel reinado *hasta el último destrozo*. Dominaron las pedanterías, triunfaron las farsas religiosas, se perdieron enteramente las ideas y el buen gusto en todas líneas. Subió la corrupcion hasta el sagrado de los pulpitos, y este desgraciado Monarca llegó á verse Rey de un cuerpo cadavérico, sin Erario, sin Ejército, sin armada naval, sin Gobierno y sin Consejo. Cogiólo la muerte en semejante situacion, y quedó España con este bello equipaje. A su fallecimiento se siguieron para ayuda de costas dos crueles guerras en la Monarquía; y al fin subió el Rey Padre (de gloriosa memoria) al Trono, por su derecho legítimo. Vivió casi siempre en guerras, y murió en guerra viva. En los pequeños intermedios de la paz, hizo mas de lo que podía esperarse; pero no pudo hacer lo necesario.

Luis I que entró por renuncia de aquel, (de Felipe V) fué un relámpago del Trono, que alumbró la Monarquía, y al verse.... ya no se vió. Volvió el Rey Padre por muerte suya á tomar las riendas del Gobierno, y volvieron luego las dos últimas guerras de Italia, que tiraron hácia sí el dinero y los cuidados del Monarca. Antes de concluirse la última, empuñó el cetro el pacífico Rey don Fernando VI, quien dió la quietud á la nacion por primera diligencia.

Y veis aquí en resumen, la série y órden cronológico con que por sus pasos contados, hemos ido caminando desde Carlos II á las cerraduras y aberturas en que actualmente nos hallamos. No hablo ni me detengo en los tiempos anteriores, porque esto no es ya del día.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

#### JOHN CHARLES FREMONT.

Aunque en el General de Ejército de los Estados-Unidos, cuya biografía vamos ligeramente á bosquejar, campean cualidades que seguramente responden del buen éxito de empresas militares acometidas por el afortunado que las posea; aunque en realidad la muerte desatada en el furor del combate no alcanza á turbar la serenidad de la frente de Fremont; aunque sus cálculos pesan con exactitud los incidentes y aprecian rigurosamente las probabilidades; aunque, por decirlo de una vez, reúne las condiciones de buen militar, parece alimentar en el fondo de su alma una poderosa

inclinacion que le hace preferir los trabajos científicos al tumulto de los ejércitos.

Vamos á referir rápidamente los principales sucesos de su vida.

John Charles Fremont nació el 21 de enero de 1813, en Savannah, en el Estado de Georgia. Su padre, francés de carácter algo aventurero, de las cercanías de Lyon, fué hecho prisionero por un crucero inglés en su viaje á las Indias, y llevado á Norfolk, en Virginia. Su madre, Ana Whiting, de una familia aristocrática de Virginia, aunque estaba comprometida con el Brigadier Pryor, ya de edad y enfermo, prefirió como joven y bella al francés galán y discreto. Abandonó por consiguiente al Brigadier y se casó con el padre de Fremont, viviendo éste de la fabricacion de cestas, de pintar muestras, del comercio con los indios, y de otras varias industrias. Hijos de tales matrimonios son por lo general hombres de un génio particular, del que no desdice seguramente el General Fremont.

Su juventud la pasó lleno de amarguras y necesidades. Teniendo apenas cinco años perdió á su padre; su madre casó por tercera vez sin mejorar notablemente su suerte y se fué á vivir á Charleston. En esta ciudad frecuentó Fremont todas las escuelas hasta la edad de catorce años, que entró de oficial en el estudio del abogado Mitchell. Este se interesó por un muchacho de tanto talento, y le mandó á la escuela de un sábio escocés, el Dr. Robertson, preparándole así para el Colegio de Charleston, donde el joven se distinguió por sus progresos gigantescos en las matemáticas, y fué durante mucho tiempo el mejor discípulo, hasta que se enamoró de una joven india, abandonando entonces tan por completo el estudio, que causó su despedida de la escuela. Principió con este motivo á dar lecciones de matemáticas y trabajar como ingeniero civil. En el año 1833 fué nombrado profesor de matemáticas para la chalupa de guerra *Natchez*, que desempeñó dos años, haciendo viajes por las costas del Sur-América. A su regreso hizo oposicion á una nueva cátedra de matemáticas para alumnos de la Armada, y habiendo salido brillantemente de la oposicion, fué agregado á la fragata *Independencia*, de la cual no era llamado nunca á ejercer, y esto le permitió seguir trabajando de ingeniero civil, y recorrer los Estados del SE. Así es que luchando con los elementos y con los indios se preparó hábilmente para sus viajes de exploracion. En la primavera y verano de 1838 levantó, en compañía del francés Nicolet, y por encargo del Gobierno de los Estados-Unidos, el plano del territorio Minesota; y en premio de trabajo tan distinguido, fué nombrado segundo Teniente de los Ingenieros topográficos. Vuelto en el invierno de 1839 á Washington y estando ocupado en describir sus viajes, llegó á conocer á su futura esposa, Jessie Benton, segunda hija del Senador de Missouri. Este no dió su consentimiento para casarse, y fué hasta su muerte enemigo y contrario en política. Fremont, lejos de desanimarse, se casó en el año 1841 contra la voluntad de los padres de su esposa. En sus viajes hasta el presente se ha mostrado tan inteligente y activo, que el Gobierno de los Estados-Unidos le confió de nuevo una expedicion exploradora al continente de O.; recibió por lo tanto el encargo especial de investigar las regiones entre el Missouri y el paso del S. hasta los rios Kansas y Platte, etc. La expedicion salió de San Louis el 22 de mayo de 1842 y volvió el 17 de octubre. El personaje principal al lado de Fremont, era el ingeniero alemán Preusz. Avanzó Fremont hasta las montañas peñascosas á la pequeña cordillera de la cual nace el Platte y Missouri llevando su corriente al E., y el Rio Colorado y Columbia al O., y desplegó la bandera americana en la cumbre mas alta de la cordillera. Pasando el invierno en las regiones del O., emprendió con 39 individuos el 29 de mayo de 1843 una segunda expedicion á Kansas, pueblo pequeño en la raya de Missouri. Su objeto era enlazar las investigaciones del año 1842 con los planos levantados hasta el Pacífico por el Comodoro Wilkes (Capitan del *San Jacinto*, despues de la *Trent-Affaire*), para completar de esta manera un plano general del interior del continente norte-americano. Esta vez avanzó hasta el Pacífico, pasando el gran lago de la Sal para llegar al rio Columbia y de ahí al fuerte Vancouver, á donde llegó en noviembre, y permaneció hasta pasado el invierno. En mayo de 1844 llegó Fremont al rio del Sacramento, encontrando allí al Coronel suizo llamado Sutter, sobre cuyas tierras (en el año de 1848) se halló el primer oro

de California, y prosiguiendo de allí á un mes por el camino de San Luis, entró en este punto el 6 de agosto de 1844.

De importancia suma eran los suplementos á la geografía que produjo este viaje científico. El gran Baffin, el gran lago salitroso y la Sierra-Nevada podían verse parcialmente en un cuadro. El hecho de que no nace ningún río del gran Baffin estaba atestiguado; la no existencia del río Buena-ventura, que por mucho tiempo figuró en todos los mapas, fué demostrada y puesta ya fuera de toda duda.

Emprendió su tercer viaje científico, teniendo ya el despacho de Capitán, en el verano de 1845. Su fin era la exploración escrupulosa del gran Baffin, sobre el cual ya había dado bastantes noticias, de la California y Oregon, y finalmente el encontrar y establecer un nuevo y mas breve camino desde el pie de la cordillera pequeña hasta la desembocadura del río Columbia.

Pasando el invierno en California estalló la guerra de los Estados-Unidos con México. Rechazó con energía los bruscos ataques de los mejicanos, y en su consecuencia fué declarada la California independiente y anexionada á los Estados-Unidos. Fremont fué nombrado Gobernador del nuevo territorio por elección del pueblo. A su táctica y talento se debe en gran parte la anexión y seguridad de California á la unión. Habiendo alcanzado el empleo de Teniente Coronel no quiso Fremont someterse á los Generales Hearney ni al Comodoro Stokton, que se disputaban el puesto preferente, y con su negativa dió lugar á que le prendieran y formaran consejo de guerra en Washington, que le condenó por insubordinación á dejar el puesto. El Presidente Polk le perdonó el castigo; pero Fremont insistió en su dimisión. En octubre de 1844 emprendió el cuarto viaje científico por su propia cuenta al Pacífico, llegando á fines de marzo á California, donde principió á establecerse.

En el año 1852 hizo un viaje á Inglaterra, volviéndose al año siguiente á América. Poco tiempo despues emprendió el quinto viaje á California en interés del plano de un ferrocarril al Pacífico, del cual volvió en 1855. En el año 1857 volvió á California para administrar y gobernar sus ricas y estensas tierras. En el año 1861 se puso á disposición del Gobierno, y fué en el acto nombrado General Mayor, dándole el mando del Missouri. Teniendo Fremont sobre todo en cuenta la emancipación de los esclavos del Sur, procuró antes que nada su libertad, dando con este propósito motivo suficiente para que Lincoln y su Gabinete lo desaprobasen, persiguiéndole con mil intrigas, y quitándole por último el mando á principios de noviembre, en el momento en que quiso dar el golpe decisivo al enemigo. Se presentó inmediatamente despues en Washington, refutando las acusaciones hechas contra él, y consiguiendo que le nombrasen durante la primavera de 1862 General en Jefe del departamento de Virginia, donde sus servicios, con la huida de los seccionistas al interior, parecían prometer grandes resultados.

Fremont tiene una estatura de cinco pies y siete pulgadas: su organización física es gallarda y fuerte, musculosa y como de acero. Su rostro está tostado por el sol y el aire. Los indios de Delaware le llaman el *hombre de hierro*. Su ademán es tranquilo y sin pretensiones; su aspecto general impresionante, y en sus penetrantes ojos se echa de ver el hombre nacido para el mando. Reune entre otras cualidades un tacto natural y fino, unido á la resolución y silencio, siguiendo su fin propuesto sin perder palabras, no conoce reflexiones é inspira una confianza absoluta en su inteligencia. El es, por estas cualidades, el ídolo, protección y amor de las clases menesterosas; es, en una palabra, todo un hombre, del cual la humanidad aun puede esperar algunos hechos grandiosos.

S. C.

## SIR JAMES ROSS.

Al hablar en nuestro número anterior de las expediciones enviadas por el almirantazgo de Londres á los mares del Polo en busca de Franklin, cometimos involuntariamente el descuido de no mencionar al Almirante Sir James Ross, cuya biografía creemos interesará á cuantos se dedican á la tan penosa como brillante carrera marítima.

Sir James Ross, cuya reciente pérdida lamentan las ciencias náuticas y geográficas, el mas célebre navegante de los mares polares, nació el 1800 en Londres. Fué admitido á

los 12 años de edad á bordo de la *Briseis* que á las órdenes de su tío partió en 1818 á visitar por primera vez los mares del Polo. Entre los años 1819 y 1827 hizo cuatro viajes de exploración á las mismas aguas bajo la dirección de Sir Edmundo Parry de quien era considerado como uno de sus mejores oficiales. En aquellas expediciones mereció el empleo de *Commander*.

En 1829 partió otra vez con su tío para el famoso viaje al través de los mares árticos que no duró menos de cuatro años y que dió por resultado el descubrimiento de la península de Boothia. Fué este viaje una aventura, si así puede decirse, tan estraña, tan peligrosa y larga, que el Almirantazgo creyendo perdidos á los que la habían acometido envió en su demanda al Capitán Back. Cuando este se hallaba practicando las mas vivas diligencias aparecieron el anciano Ross y sus compañeros como almas del otro mundo á unos balleneros de la bahía de Baffin. Su barco había tenido que ser abandonado en medio de los hielos; pero en esta ocasión el joven Ross volvía ya con su botín de gloria. En las frecuentes expediciones que su tío le había mandado haciendo vueltas alrededor del buque estancado entre los hielos, descubrió el Polo magnético, norte que colocó en los 70° 7' de latitud N., y 160 de longitud O.

A su regreso á Inglaterra fué nombrado Capitán, y luego pasó á descubrir el paradero de ciertos buques balleneros de los que no se tenía otra noticia que el haber sido sorprendidos por los hielos. Luego fué destinado á trabajos científicos por el Almirantazgo y por último en 1859 partió para su grande expedición al Polo del S., expedición propuesta por la sociedad real de Londres.

Tres veces intentó franquear el mar glacial que rodea al Polo, y penetrando en los hielos australes mas que ninguno de sus antecesores llegó hasta los 78° 40', es decir á 740 millas náuticas del Polo, limite que nadie ha podido hasta el presente salvar. Descubrió una tierra que denominó Victoria en obsequio de la Reina y varios volcanes inflamados, uno á la altura de 5,800 metros. Duró aquel viaje cuatro años y fué muy fecundo en observaciones de todo género.

En 1848 Sir James Ross volvió á hacerse al mar para el Polo del N. en busca de Sir John Franklin, pero á pesar de haber pasado un año entre los hielos no pudo descubrir huella alguna de los naufragos. Por fin llegó Sir James Ross al término de su honrosa carrera habiendo merecido el título de Caballero; el empleo de Contra Almirante, y un asiento en todas las sociedades científicas.

## NAVEGACION EN LOS RIOS DE LA INDIA Y CHINA.

Hace algunos años que el Gobierno de la India nombró un comisionado para que investigase los medios de facilitar la navegación en los rios de la India. En vista de la memoria escrita sobre este particular, varios señores interesados en los asuntos de este país resolvieron formar una compañía, y empleando un pequeño capital, lograron situar en el Ganges un *Steamer* (1) y dos barcas, midiendo el primero 18 pulgadas con 150 toneladas de carbón á bordo, y las segundas 15 pulgadas. Los barcos que hay en el río, son poco á propósito para mantener el tráfico con Allahabad, á causa de su mucho calado que varia entre tres pies y tres pulgadas, y cinco pies, especialmente durante las estaciones del calor, y aun muchos de ellos en las lluviosas. El *Steamer Stanley*, que representa nuestro grabado, tiene 250 pies de longitud 40 pies en los baos y su máquina 150 caballos. El viaje de ensayo que tuvo lugar en Calcuta el 19 de mayo último, fué muy satisfactorio, obteniéndose una velocidad de 14 millas por término medio en 24 revoluciones de la máquina.

La corona de hierro cuya reproducción ofrecemos por medio del grabado, consiste en una faja de oro en forma de diadema antigua guarnecida interiormente con una lámina de hierro procedente de un clavo de la Pasión.

Esta corona se conservaba en Monza, y durante la última guerra de Italia el Emperador de Austria la mandó transportar á Verona.

En la edad media los Emperadores de Alemania recibían la corona de hierro en Milan, la de Germania en Aix-la-Chapelle, y la imperial en Roma.

(1) Buque de vapor.

Napoleón I se ciñó la corona de hierro cuando se proclamó Rey de Italia en 1805, é instituyó con este motivo el orden denominado tambien de la *Corona de hierro*.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

## CAPITULO XXVII.

Los cisnes de América.

(Continuacion.)

Apenas habíamos recorrido una milla descendiendo por la corriente del río, cuando vimos varios objetos blancos que se movían en el círculo que formaba nuestra luz. Bogan- do un poco nos cercioramos de que eran cisnes. Distinguíamos la longitud desmesurada de sus colas, y era fácil ver que habían cesado de nadar para contemplar la estraña luz que venía hacia ellos.

Había cinco juntos: ordené á mi criado que se dirigiese á aquel que parecía estar mas cerca de nosotros, recomendándole, sobre todo, que hiciese el menor ruido posible con los remos; al mismo tiempo examiné las cápsulas de mi escopeta de dos cañones, á fin de no tener el disgusto de que faltase el tiro.

Durante algunos instantes los cisnes conservaron una completa inmovilidad, levantando sus largos cuellos á bastante altura del agua. Era fácil ver que estaban menos espantados que sorprendidos.

Cuando estuvimos á una distancia de cien metros, los vi empezar á ponerse en movimiento, y á estrecharse los unos con los otros, lanzando un silbido particular, que tenía alguna semejanza con el del ciervo.

Había oído hablar del canto del cisne, que sirve de preludio á la muerte; me fundé en esto para imaginarme que el sonido que acababa de herir mi oído era el que se atribuye á esta ave cuando se aproxima su última hora.

A fin de que el sueño se convirtiese en una realidad, inclinándome hacia adelante, monté los dos cañones de mi escopeta, y apunté esperando el momento mas propicio.

Las aves no formaban mas que un grupo, de tal manera cerrado, que sus cuellos casi se enlazaban unos con otros; algunos esfuerzos pausados, hechos con los remos, me pusieron á tiro de ellos, y apuntando á tres cabezas que se hallaban en la misma línea, disparé los dos cañones á la vez.

El culatazo me tiró hacia atrás, y durante algunos instantes el humo nos impidió ver lo que había pasado.

Luego que se disipó, tuvimos el placer de ver flotar dos grandes cuerpos blancos sobre el agua, mientras que otro, evidente herido, revoloteaba sobre la superficie del río.

Los otros dos habían volado; y á pesar de la altura á que se hallaban, se oían aun sus graznidos parecidos á los ecos de una trompeta, ocultando su dirección la oscuridad de la noche.

Nos apresuramos á recoger nuestra caza; el que revoloteaba era un macho enorme: las dos aves muertas instantáneamente, eran dos cisnes jóvenes.

El principio era afortunado; nos apresuramos, pues, á reanimar nuestra lumbre, y á continuar nuestra escursión descendiendo por la corriente. Queríamos saber si nos era posible matar todavía algunos cisnes. Cerca de una media milla mas abajo volvimos á hallar otras tres aves de la misma especie, y logré matar otra.

Continuamos bogando, llegamos á ver un tercer bando, y cada cañon de mi escopeta me dió una pieza de caza. Un poco mas abajo maté dos gansos salvajes.

Descendimos así por el río lo menos diez millas, matando cisnes y gansos hasta satisfacernos. La novedad de este género de caza, el aspecto agreste del panorama que se ofrecía á nuestra vista, y que hacia mil veces mas pintoresca la llama que arrojaban nuestras piñas, el entusiasmo que nos inspiraba el feliz resultado de nuestra cacería, todo contribuyó á ofrecernos un encanto infinito; y sino nos hubieran faltado las piñas, habríamos permanecido cazando hasta el día siguiente por la mañana.

La falta de combustible nos obligó á volver á la plantación: viramos de bordo con la perspectiva no tan agradable de un trabajo mucho mas penoso, el de volver á subir la corriente á fuerza de remo. Sin embargo, la satisfacción

de haber hecho una gran hazaña, ó sirviéndonos del lenguaje de los cazadores, de *haber dado un gran golpe*, hizo nuestra tarea menos árdua, y llegamos muy pronto á la casa de nuestros amigos.

Al día siguiente por la mañana les mostramos el resultado de nuestra caza.

Consistía esta en doce cisnes-trompetas además de tres ordinarios. Teníamos también dos gansos del Canadá, un ganso de invierno y tres colimbos: había matado estos últimos de un solo tiro.

Los cazadores de la plantación se mostraron un poco celosos; ignoraban los medios que había podido emplear para haber obtenido un resultado tan prodigioso. Les oculté mi secreto durante algunos minutos, pero la sarten y el pedozo de corteza ennegrecido denunciaron toda nuestra estratagemas. A la noche siguiente se veían flotar una docena de canoas á merced de la corriente, llevando cada una de ellas la antorcha encendida en la proa, y resonando los ecos con un tiroteo bien sostenido; se hubiera dicho que era un ejercicio de fuego.»

## CAPITULO XXVIII.

### Caza del reno.

Pasando por los bajos pantanosos, á través de los que se extendía nuestro camino, observamos en el lodo las huellas de una pezuña de una forma extraña. Algunos pretendían que era la huella de un gran reno; pero el cazador naturalista, mas perito que todos nosotros, nos aseguró que no se hallaba nunca á este animal en una zona tan próxima al S. como en la que nos encontrábamos. No podía ser mas que un ciervo ordinario de gran tamaño el que había dejado estas huellas, y nos conformamos todos con este parecer.

Sin embargo, el reno era por sí mismo un motivo de conversacion tan interesante, que cada uno refirió, durante el resto del viaje del día, lo que sabía acerca de las costumbres de este animal.

El reno (*cervus alcia*) es el mayor cuadrúpedo de la familia de los ciervos. El macho tiene ordinariamente la talla del ciervo mudo, y se han matado muchas veces algunos mayores. Uno, entre otros, tenía 17 palmos de altura, y pesaba 1,200 libras; era por consiguiente mayor que lo son ordinariamente los caballos. La hembra es mucho mas pequeña que el macho.

El color del reno, como el de todos los animales de la especie, varía segun la estación y atendido el sexo. El macho tiene el lomo, los riñones y las ancas de un color rojizo; en invierno el pelo presenta un tinte mas oscuro, y en los animales viejos llega á ser casi negro. Esto hace dar al reno el nombre de ciervo ordinario negro en algunas comarcas de los Estados-Unidos.

El vientre es de un color moreno claro, mezclado de amarillo ó de blanco agrisado.

La hembra tiene el lomo moreno ceniciento y el vientre casi blanco. Los hijuelos son también morenos cenicientos; pero no están ningunos mosqueados, como sucede con los cervatillos de la especie de los ciervos de Virginia.

El reno no es otro que el ciervo ordinario de la Europa septentrional, pues, como ya lo hemos dicho, el ciervo ordinario de América es un animal de una raza enteramente distinta. Las dos especies pueden confundirse cuando sus cuernos no han llegado á su completo desarrollo, ó bien cuando no están en el *terciopelo*. Solamente entonces se los puede confundir; pero esto acontece raras veces, y la confusión no puede ser mas que de nombre. El ciervo ordinario americano no se halla en estado salvaje en la América del S., aunque sirve frecuentemente de adorno en muchos parques feudales.

La semejanza del reno de América con el ciervo ordinario de Europa, es un hecho que produce algunas consideraciones dignas de ser mencionadas. Las mismas relaciones

existen entre el caribú del Canadá y el reno de la Europa septentrional: los dos son evidentemente de la especie que llamaba Plinio *cervus tarandus*. Lo mismo sucede con el oso polar de los dos emisferios, del raposo ártico y de otros varios animales. Podemos, pues, colegir de esto que en una época remota existían indudablemente en las estremidades septentrionales de los dos continentes una legua de tierra ú otra via de comunicacion que daba entrada á los cuadrúpedos en los dos mundos para dirigirse de un país á otro.

El reno es no solamente el mas grande sino también el mas disforme individuo de la familia de los ciervos. Tiene la cabeza larga, muy desproporcionada; sus ancas son también de una longitud desmesurada, y su cuello extraordinariamente corto. Sus orejas anchas, caídas, del género de las del burro, tienen cerca de un pié de longitud; su hocico cuadrado, separado por una hendidura profunda, le da la apariencia de un animal de dos caras; el lábio superior escede al inferior en varias pulgadas y es muy fácil de cojerse. Una larga mata de pelos ásperos como crines, cubre un

te. Segun las leyes de la naturaleza, leyes peculiares á la especie, estos cuernos caen todos los años, y este adorno gigantesco renace en el espacio de algunas semanas.

El reno difiere esencialmente de los demás ciervos por sus costumbres y por los sitios que frecuenta. No puede pastar sobre los terrenos llanos sin arrodillarse ó separar considerablemente las patas; esto proviene de la altura desmesurada de sus miembros y de la poca longitud de su cuello. Le gusta mas pacer en los declives de las colinas escarpadas, donde se le vé con frecuencia comer con la cabeza levantada.

La yerba no es, sin embargo, su alimento favorito; prefiere los pámpanos y las hojas de los árboles, las del sauco y las del acebo; hay sobre todo un acebo que él busca mas que los otros: es el conocido por los naturalistas con el nombre de acebo rayado (*acer striatum*), y en el lenguaje de los cazadores con el del árbol del reno.

Este cuadrúpedo se alimenta de la corteza de los árboles viejos de esta especie, y también con varias familias de los musgos que abundan en las regiones árticas. Se vé que en esto el reno se parece á la girafa: se le puede considerar como la girafa de las regiones glaciales.

El reno se acostumbra á los bosques, se le halla rara vez en los países áridos y desnudos, y jamás sale á las praderías.

En un terreno duro y descubierto es fácil al cazador alcanzar á este animal, porque entonces puede correr poco, atendida la ternura de las pezuñas y su respiracion sumamente corta. Por otra parte, como ya lo hemos dicho, no podría comer allí á su satisfaccion. Se mantiene, pues, entre las espesuras de los bosques y en medio de las lagunas impracticables, donde encuentra su alimento preferido.

En verano el reno se baña casi continuamente, porque vive en los lagos y en los rios, que atraviesa frecuentemente á nado. Esta costumbre hace de él en esta estación una presa fácil para el cazador indio, pues nada hay mas fácil que matarle en el agua. A pesar de los peligros que corre en este elemento favorito, le

gusta arrojar á él, primeramente porque á lo largo de las riberas, de los lagos y de los rios puede alimentarse con altas yerbas y lises acuáticos, á lo que es sumamente aficionado, y además porque halla en ellos un refugio contra las picaduras de las moscas y los mosquitos que se encuentran por enjambres en los parajes pantanosos. Esta costumbre les sirve también para refrescar su sangre sofocada por los insectos parásitos y el ardor del sol.

La gestacion del reno hembra es de nueve meses. En abril ó en mayo pare uno, dos, y algunas veces hasta tres hijuelos. Durante el verano la familia se compone del padre, de la madre y de dos hijuelos; se hallan también á veces dos ó tres hembras en el mismo grupo, pero este hecho es bastante raro.

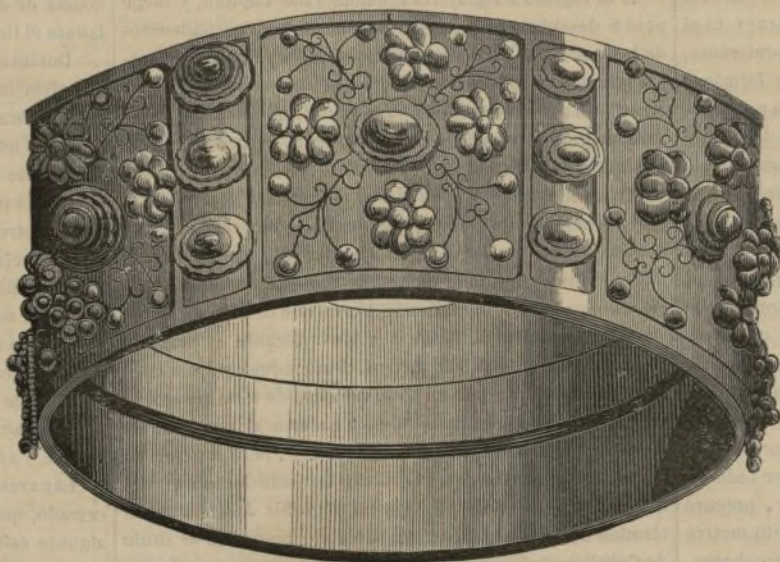
Ordinariamente, al aproximarse el invierno, varias de estas familias se reúnen y forman manadas numerosas. Cuando la nieve es espesa, los renos la patinan y la aplanan en cierto espacio, y permanecen allí pastando la corteza y las hojas tiernas de los árboles. Los cazadores llaman á estos parajes parques de los renos, y en este caso el animal es para ellos una presa fácil de conquistar. Se le mata á escopetazos en el mismo sitio; y los que quieren escaparse huyendo sobre la nieve á los parajes donde esta no está patinada, son fácilmente forzados y detenidos por los perros.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VETIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,  
calle de San Bernardino, núm. 7.



Corona de hierro de los Reyes lombardos. (Véase pág. 279.)

tumor carnoso que tiene en la garganta, en el ángulo formado por la cabeza y el cuello. Se observa esta particularidad tanto en la hembra como en el macho, pero solamente en la época en que han llegado á todo su desarrollo. En los renos jóvenes esta protuberancia está enteramente descubierta.

La crin es derecha y erizada como la de un potro de Escocia, cuando se acaba de cortar; esta comienza donde nacen los cuernos, y se prolonga por la parte superior del cuello y una parte del espinazo. Este ornamento no hace mas que aumentar la deformidad y poca gracia del aspecto general del cuadrúpedo.

Los cuernos del reno sirven particularmente para distinguirlo de otros animales de su especie; son aplastados en forma de pala, y del borde salen las puntas. La distancia que existe entre los dos cuernos es frecuentemente de mas de cuatro piés al extremo superior, mientras que en la base tiene solo diez pulgadas. La latitud de un solo cuerno, incluso el perímetro de las puntas, tiene mas de treinta pulgadas. Se han visto unos cuernos que pesaban 70 libras.

Este adorno da al reno un aspecto imponente, y los naturalistas no pueden, ni jamás han podido explicar cuál puede ser su utilidad.

Los machos solamente están dotados de cuernos que no llegan á todo su completo desarrollo sino cuando el animal tiene siete años. En los renos jóvenes de un año se ven solo dos protuberancias que no tienen mas que una pulgada. A los dos años son dos cuernos afilados de un pié de longitud. A los tres los cuernos empiezan á aplastarse, las puntas nacen por las orillas, y así sucesivamente hasta la edad de siete años, en que los cuernos se desarrollan completamen-